



Mi maremoto

Historias de libertad, sus protagonistas y paisajes sonoros.

Esto es Las Raras Podcast.

Juan Cristóbal (JC): En Santiago hubo un temblor o un terremoto, terremoto grande como a las tres de la mañana. Ese terremoto no existió en Juan Fernández. Entonces no hubo ningún movimiento de tierra, ninguna advertencia previa.

C: El 27 de febrero de 2010, Juan Cristóbal Sotomayor estaba de vacaciones con su novia Angélica Pérez en un destino improbable: la isla Robinson Crusoe en el archipiélago de Juan Fernández, un lugar muy aislado casi 700 kilómetros mar adentro en el Océano Pacífico, frente a Chile.

JC: Y la verdad es que estábamos durmiendo. Y empieza como a crujir la cabaña. Es raro, como si fuera un temblor, pero no era un temblor, era como un movimiento como si algo estuviera chocando con la cabaña. Y ahí nos despertamos confundidos, no sabíamos que lo estaba pasando, no entendíamos nada. Y yo me acuerdo haberme bajado de la cama y sentir que el suelo estaba mojado.

C: La cabaña estaba en plena costa, a unos 30 metros del mar.

JC: Y nada. No escuchábamos ruido, no sabíamos qué hacer. De verdad que en ese momento no teníamos idea de qué podía tratarse. Y recién despertados a las cuatro de la mañana como que uno tampoco la cabeza funciona de una manera muy clara. Y dijimos salgamos de acá. Veamos qué está pasando afuera. Y tratamos de salir y la

puerta estaba trancada. Entonces fue como la instrucción: oye vístete rápido porque tenemos que salir.

C: Pero estaba oscuro y todo era era muy confuso. Él, de forma casi instintiva, se alcanzó a poner su cámara de fotos alrededor del cuello.

JC: Y en eso inmediatamente llega una ola gigante, agarra la cabaña y la tira al mar. Y ahí perdí contacto con ella.

Esto es Las Raras.

Historias de libertad.

C: Juan Cristóbal y Angélica se conocieron ya de adultos. Ambos habían estado casados y él además tenía una hija. Angélica tenía muchas ganas de encontrar una pareja y formar una familia. Juan Cristóbal no tantas. Pero a veces, estas cosas simplemente suceden.

JC: Y ahí la conocí a ella y yo creo que nos enamoramos al tiro.

C: Juan Cristóbal, a pesar de que tenía interés por la escritura, la fotografía y la música, era abogado, como su padre. Angélica, en cambio, era una artista entregada por completo a su trabajo.

JC: Ella era como un alma libre. En general dentro de mi profesión como abogado, uno está lleno de estructuras. Uno tiene que vestirse de una determinada manera. Uno tiene que hablar de una determinada manera. Y ella como que no estaba ni ahí con eso.

C: Angélica era asistente de dirección del Museo Nacional de Bellas Artes, en Santiago de Chile. Ahí sobresalía por su compromiso, y sus compañeros la consideraban una líder positiva: generosa y alegre, pero también frontal y crítica. Sus amigos le decían “Chica Pérez”.

JC: Ella como artista trabajaba el tema del té. Estuvo haciendo una investigación muy larga sobre el té. Trabajaba, lo ocupaba como material de trabajo, como discurso filosófico detrás.

C: Utilizando el té, Angélica hacía performances en las que se vestía de blanco y mezclaba el arte y la espiritualidad. Estaba trabajando para doctorarse en Arte Contemporáneo y hablaba cinco idiomas, pero se mantenía completamente al margen de la hoguera de las vanidades que a veces rodea a los artistas.

JC: Como que todo lo que hacía ella era honesto. No había ningún protocolo detrás y eso a mí me encantaba. Me encantaba de ella.

C: Se conocieron el año 2008 gracias a una amiga en común y sin planearlo mucho empezaron una relación. Angélica encontraba que Juan Cristóbal era guapo y talentoso. Valoraba mucho su sensibilidad y sus inquietudes artísticas, y trataba de potenciarlas.

JC: La Angélica me decía: “güeón, tú *escribís* increíble, por qué no *publicai* algo”.

C: Juan Cristóbal no estaba muy convencido, pero le encantaba que Angélica pensara eso. A pesar de su resistencia inicial, él también estaba feliz con su nueva relación.

JC: Lo que pasa es que encontrar una pareja en el mundo es una lotería yo encuentro.

C: Casi dos años después de conocerse eran una pareja consolidada, aunque con ciertas tensiones. Angélica quería vivir y tener hijos con Juan Cristóbal, pero él todavía no se sentía listo.

JC: La verdad que yo estaba un poco apanicado por la experiencia que había tenido con mi matrimonio. Y entonces no tenía muchas ganas de eso, de formar una familia. En ese momento. O sea, estaban dándose bien las cosas, como que pensaba, bueno, ya habrá tiempo. Teníamos 37 años, como que todavía quedaba mucho por delante.

C: En eso estaban cuando a inicios del 2010 empezaron a planear sus primeras vacaciones juntos. Después de darle algunas vueltas decidieron que no querían un destino tradicional.

JC: Y parece que ella lo dijo o yo lo dije no me acuerdo. Vámonos a Juan Fernández. Y eso nos sonó como como *match* altiro.

C: El archipiélago de Juan Fernández son tres islas ubicadas 670 kilómetros mar adentro en el Océano Pacífico, frente a Chile. La única isla habitada se llama

Robinson Crusoe, porque se supone que ahí vivió el náufrago que inspiró la novela con el mismo nombre. Es un lugar lleno de historias de piratas, aventureros y tesoros escondidos. Y de una naturaleza exuberante.

JC: Bacán. Pero cómo se va a Juan Fernández.

C: Descubrieron que hay dos formas de llegar: en avioneta o en barco. Angélica y Juan Cristóbal eligieron irse por agua y volver volando. El 20 de febrero de 2010 llegaron al puerto de Valparaíso para viajar en un barco de la Armada. Tenían pasaje de vuelta para el 2 de marzo. El viaje fue intenso.

JC: La Valdivia es una barcaza gigante de transporte de tropas. Por lo tanto, es una nave que tiene una especie como de potrero en el interior. Sin puertas, sin habitaciones, una explanada grande donde hay instalados camarotes. Tu vas sumergido en este barco varios metros bajo el nivel del mar. Entonces no es un viaje agradable, es un viaje que dura 30 horas, donde no ves el mar. No ves nada, no hay ventanas. Y los mareos. O sea, no marearse allá es imposible. Yo lo pasé casi la mitad del viaje acostado porque me levantaba y me ponía a vomitar.

C: Angélica no lo pasó tan mal. Ella era menuda, pero tenía mucha fuerza y autocontrol.

JC: La Angélica tenía aguante y me daba mucha risa porque llegaba, ponte tú, a través de todas estas puertas que se movían y que unas escalera chiquitita y cosas, llegaba con una bandeja con un café y unos pancito, porque yo me estaba muriendo adentro y se las ingeniaba para hacerme llegar la comida.

C: Juan Cristóbal seguía tirado en su camarote cuando escuchó unos gritos.

JC: ¡Llegamos, llegamos!, escuché los gritos y me asomé y veo esta cosa a lo lejos que se veía como una isla un poco como la pintan en las películas de King Kong, que es como una isla con un gran cerro verde puntudo y un penacho de nubes alrededor. Entonces era como alucinante, súper emocionante llegar y decir: ya pasamos la primera prueba.

C: En la isla Robinson Crusoe viven unas mil personas que se dedican principalmente a la pesca de la langosta, que es una especie endémica y el principal sustento económico del lugar. Cuando Angélica y Juan Cristóbal desembarcaron, se instalaron en unas cabañas en las afueras del pueblo y muy cerca del mar.

JC: Era exquisito. Lo que pasa es que era lo que queríamos. Cero lujo, eran unas cabañas súper simples, un dormitorio, una cocina y un baño, punto no necesitábamos nada más.

C: Mientras estuvieron en la isla pasearon por el pequeño pueblo ubicado en una bahía llamada Cumberland, y recorrieron los grandes cerros y murallones de piedra llenos de naturaleza. También visitaron el lugar en que se supone que vivió el náufrago que inspiró el libro Robinson Crusoe. Y, por supuesto, comieron las famosas langostas de Juan Fernández.

JC: Sí, nos prepararon una langosta. O sea compramos una y nos ayudaron a hacerla los chicos de allá.

C: ¿Y quedó rica?

JC: Exquisita, sí.

C: Mientras hacían todo esto, tomaban fotos y se sacaban selfies juntos. Una de las últimas noches en la isla presenciaron un espectáculo que Juan Cristóbal dice que es una de las cosas más lindas que ha visto en su vida...

JC: A veces llegan cardúmenes de peces voladores, entonces saltan y tú los ves ahí volando por arriba del muelle y todo eso. Y los cabros chicos los pescan, entonces se arman unos anzuelos de tres puntas y corren por el muelle y los pescan en el aire. Pero es el espectáculo porque van con unos faroles, porque estos pescados parece que reaccionan a la luz, entonces van corriendo con los faroles y van volando estos peces al lado y es una cosa maravillosa.

C: Qué increíble...

JC: Sí...

C: La noche del 26 de febrero fue una como cualquiera. Juan Cristóbal ni siquiera se acuerda qué hicieron exactamente. ¿Fue la noche en que se cortó la luz en toda la isla y hubo fuegos artificiales? No está seguro. Lo que sí recuerda bien es que cuando a las 4:30 de la madrugada llegó la ola, perdió contacto con Angélica y quedó sumergido en el agua dentro de la cabaña.

JC: Y fue bien espantoso porque en el fondo quedé atrapado en una jaula sumergida, o sea absolutamente llena de agua y no podía salir. Y había sí una franja de aire arriba cuando alcanzaba a salir la cabaña un poco a flote y ahí respiraba, pero no tenía ninguna posibilidad de salir de ahí. Y debo haber estado un montón de rato en eso.

C: ¿Cuánto?

JC: Es que ahí el tiempo pierde objetividad, porque puede haber sido dos minutos o puede haber sido veinte, no sé. Pero se sentían como los crujidos de lo que pasaba afuera, con el ruido del mar. Y algo pasa que un objeto choca contra la cabaña y quiebra algunas tablas. Y yo ahí salgo de la cabaña y logro subirme al techo. Y en el techo estaba tratando de, que yo quería volver a entrar a la cabaña pa' sacarla, pero no me atrevía, toda esta cosa además que se movía, era como una especie como de remolino. Entonces, o sea no tenía ninguna opción de entrar, pero gritaba por sí la encontraba, si escuchaba, no sé, si estaba por ahí flotando cerca.

Y ahí me quedé en el techo y grité un buen tiempo y ahí con un poco más de perspectiva empecé a ver lo que estaba pasando alrededor. Entonces vi gente que se movía como en bote a lo lejos y luces en el cerro. Entonces me di cuenta que no estaba tan lejos de la playa.

Y lo que me quedaba entonces era volver a tierra. Y en algún momento se empezó a hundir esta cabaña. Y ahí dije no, tengo que salir y ubiqué un objeto que podía ser como flotable y que después me di cuenta que era un bote de pescador dado vuelta. Y me subí arriba. Y estuve como tratando de mantenerlo equilibrado un tiempo porque se iba para los lados, era como la única cosa de la cual me podía afirmar y en algún momento me llega una corriente fuerte y me deja como depositado en la playa.

Y empiezo a correr dificultosamente hasta el cerro y llegué hasta arriba donde me tomó una gente y me dijo ya, está bien, está todo tranquilo cálmate *estái* seguro. Y me pasaron ropa seca y me llevaron a un lugar más arriba donde habían prendido una fogata y estaban juntando a los sobrevivientes.

C: Pasó que a las tres y media de la mañana, en Chile continental hubo un terremoto grado 8,8 en la escala de Richter, uno de los más grandes que se han documentado, pero este apenas se sintió en la isla. Las autoridades chilenas de ese momento no mandaron ninguna alerta a Robinson Crusoe y una hora más tarde, un maremoto llegó y encontró a sus habitantes durmiendo desprevenidos.

Habitante 1: Escuchamos solamente el ruido.

Habitante 2: Yo diría que era un ruido monstruoso: vidrios quebrándose, latas de techos retorciéndose, gente entremedio gritando.

Habitante 3: Voces, voces de gente que estaba en el mar, era una turbulencia tremenda que había. Las construcciones, las casas donde había gente viviendo, todo desapareció, se fue borrado del mapa.

C: Cuando empezó a salir el sol, los habitantes de Robinson Crusoe vieron gran parte de su pueblo destruido, convertido en escombros.

JC: Sí, había una camioneta como sobre una higuera, ponte tú. Como a siete metros de altura.

C: En ese momento, el principal objetivo de Juan Cristóbal era encontrar a Angélica.

JC: Y obviamente lo mío fue ir a la playa y escarbar. Entonces caminaba solo, fui a buscar el lugar donde estaba la cabaña, que estaban los hoyos donde estaban los pilares de la casa, pero no había nada más. No encontramos ni una tabla, nada, ni un cepillo de dientes.

C: ¿Y tú en ese minuto, cuál era tu estado mental y emocional?

JC: Estaba esperanzado en encontrarla.

C: Entre todo esto, tuvo que llamar a Santiago para avisar que Angélica estaba desaparecida.

JC: Uy, eso fue lo peor que me ha pasado en la vida.

C: Hizo una fila que le pareció eterna para poder usar el único teléfono satelital que funcionaba en la isla. Todos querían comunicarse con sus familias en el continente.

JC: Y llamo y hablo con mi mamá y le digo: “Mamá, oye, estoy bien y estoy vivo no pasa nada, pero la Angélica desapareció. No podemos encontrar el cuerpo”. Y na’, pena, rabia, pero tampoco estaba, por ejemplo ahora me van a caer algunas lágrimas, pero en ese momento no, estaba bloqueado no podía llorar.

C: Hasta que habló con su hija.

JC: Como que le dije, gordita yo estoy bien acá, estoy buscando todavía porque no encontramos a la Angélica, pero yo estoy bien, voy a volver a apenas pueda y corté y me puse a llorar así como, como mal. Así como la sensación de, como de soledad o de, de rabia, de cosas.

C: Mientras buscaba a Angélica, una familia de la isla acogió a Juan Cristóbal, los López Chamorro.

Ariadna: Mi hijo andaba abajo en la playa rescatando gente y si podían encontrar cadáveres, buscando a su tata que se había ido también en el tsunami. Y encontró a Cristóbal que andaba vagando abajo en la playa. Levantaba piedras, levantaba latas y llamaba a su Ángela.

C: Ella es Ariadna Chamorro. Conversamos con ella en su casa, que queda en altura en uno de los cerros de la isla y por eso se salvó de la destrucción del maremoto.

Camila: Cuando lo conocí él estaba pa adentro también, muy pa adentro....

C: Esta es su hija Camila, que recuerda a Juan Cristóbal durante esos días de búsqueda.

Camila: ...conversaba repoco. Él tocaba guitarra me acuerdo, porque le gusta la música y todo eso, y en mi casa había una guitarra, y él tocaba guitarra con mi hermano.

C: Todos los días, Juan Cristóbal salía de la casa de los López Chamorro en la mañana temprano y buscaba a Angélica entre los escombros hasta que llegaba la noche. Comía y dormía poco. Unos diez días después del maremoto, viajaron a la isla dos hermanos y un primo de Angélica, y un hermano de Juan Cristóbal, para unirse a la búsqueda.

JC: Claro y en el fondo la misión de ellos era traerme de vuelta, porque sabían que yo solo no iba a volver.

C: En todo ese tiempo fueron apareciendo otros cuerpos de personas muertas durante el maremoto.

JC: Y un par de veces como que llegaron niñas como de la edad de la Angélica y me decían: "Juan Cristóbal apareció una chica, a reconocer el cuerpo". Y era espantoso, porque *vai* como la mitad del tiempo: "Que sea, que sea, que sea, que no sea, que no sea, que no sea". Y mirar pa' allá y decir, no, no es. Y una sensación como de que se derrumbó todo, no sé, de que hay que seguir buscando. Hasta cuándo. Entonces era todo muy duro porque en el fondo te *sentíai* fallando. Yo me sentía fallando.

C: Después de que llegaron a la isla unos perros de búsqueda y no encontraron a Angélica, los familiares que habían viajado de Santiago le dijeron a Juan Cristóbal que ya era el momento de volver. Entonces, como última medida desesperada, él

llamó a una amiga de Angélica que estaba en contacto con varias videntes, y le preguntó cuántas le decían que Angélica aún estaba viva.

JC: No, ninguna. Ya, me voy. Estaba deshecho yo.

C: Volvió al continente en avioneta, sentado sobre las maletas, porque consiguió un cupo a último minuto y no había más espacio.

JC: Y nada po, fue triste, así como que miré la isla que fue desapareciendo de a poco y se acabó todo.

C: Han pasado diez años desde que María Angélica Pérez Germain desapareció. En su memoria, en 2013 su obra fue exhibida en el Museo de Bellas Artes en Chile.

JC: Mira encontré las fotos del viaje.

C: Estamos en la casa de Juan Cristóbal en Santiago, preparándonos para recordarla.

JC: Porque yo cuando pasó todo esto, creo que lo primero que hice, de eso tomé conciencia después, fue ponerme la cámara en el cuerpo.

C: Sobrevivió.

JC: Sí

C: ¿Y estas fotos ya las habías visto antes de verlas con nosotros ahora?

JC: No, no.

C: Encuentro casi un milagro que se hayan preservado.

JC: Sí, es muy loco. Esa era la cabaña que teníamos.

C: Precioso.

JC: Ah, mira, esa está chora. Con una langosta que nos regalaron. ¿Gigante o no?

C: Gigante.

JC: Bacán. Sí, y ahí hay una selfie que nos tomamos con la Angélica, qué vergüenza estas cosas, pero bueno, son fotos bonitas igual.

C: Son muy bonitas, po. ¿Y qué *sentí*?

JC: Es raro igual po, me veo tan distinto, me siento tan distinto. Estar como además junto a ella. Porque igual es un pasaje de mi vida que tengo borrado. Como que he tratado de reconstruir, pero están olvidadas muchas cosas.

C: El trauma por la experiencia y la pérdida que vivió Juan Cristóbal fue muy fuerte.

JC: Yo siempre digo que estuve loco un año por lo menos. O sea, yo creo que si no hubiera tenido una hija me hubiera pegado un balazo en la cabeza. Aparte de la Agustina no tenía muchos motivos para vivir, es fuerte, muy fuerte... me dio pena...

C: Pero, de a poco, con el tiempo y gracias a su propio trabajo para darle sentido a esta experiencia, llegó un momento en el que Juan Cristóbal pudo entender todo esto desde otro lugar.

JC: El momento en que cambié esta pena o hice como una especie de *click*, fue cuando entendí que más que una pérdida había una persona que había pasado por mi vida y que había dejado algo y se había ido. Entonces decir sabes que, en verdad más que una pérdida es una ganancia. Y ponerme a reflexionar sobre eso, qué hizo la Angélica sobre mí. Yo crecí mucho con ella. Y yo creo que una de las cosas que todavía subsiste de ese pedazo de Angélica que está en mí, es esa necesidad que tengo por escribir, por contar.

Presentadora: Buenas tardes...

C: Claro, porque con sus intentos por potenciar su dimensión artística, Angélica dejó una huella imborrable en Juan Cristóbal. Hoy, además de trabajar como abogado, él dirige una editorial. Y además, acaba de lanzar su primera novela.

Presentadora: El origen de la rebeldía de Juan Cristóbal Sotomayor.

C: Juan Cristóbal cree que, a la larga, la experiencia en Robinson Crusoe le enseñó a valorar lo esencial y, de alguna forma, lo ayudó a convertirse en una mejor versión de sí mismo.

JC: Bueno quiero dedicarle también este libro a la Chica Pérez, la Chica Perez yo sé que aquí todos la conocen y que fue la persona que un poco me motivó a escribir. Así que esta primera publicación se la dedico a ella también.

Créditos:

En el maremoto en la isla de Robinson Crusoe murieron 16 personas, de las cuales seis desaparecieron.

Queremos agradecer a Juan Cristóbal Sotomayor por compartir su historia con nosotros.

Agradecemos a los habitantes de Robinson Crusoe Ariandna Chamorro, Camila López, Juan Carlos Órdenes y Rudy Aravena por darnos sus testimonios.

También agradecemos a la amigas de Angélica Pérez Natalia Portugueis y Paula Fiamma, con quienes conversamos para escribir esta historia.

Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.

Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en lasraraspodcast.com y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook y Twitter.

Esta temporada fue producida con el apoyo de PRX y el Google Podcats creator program.

Las Raras cuenta con el apoyo y representación de Adonde Media.

Nuestra música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de nuestras historias son de Soledad Águila.

Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast. También estamos en theclinic.cl.

